



Poemas para un Niño con
Sonrisa de Primavera

Pablo Cassi

Poemas para un Niño con
Sonrisa de Primavera

Pablo Cassi

MARCELA PIZARRO CONTRERAS , joven artista de la plástica aconcagüina, diseñadora con mención en comunicación visual de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago de Chile, ha ilustrado los poemas que conforman esta obra. Marcela, cumple funciones de diseñadora gráfica en la Gaceta Municipal de San Felipe, donde se ha destacado por su alto nivel profesional.

Estas ilustraciones, reflejan fielmente las costumbres y tradiciones del Valle de Aconcagua, las que Marcela Pizarro ha captado con real maestría para que los niños del siglo XXI, conozcan nuestras raíces. Mi gratitud para este talento de la pintura, quien siguiendo la huella trazada por auténticos artistas de esta tierra, asumió el desafío de inmortalizar en el papel el recuerdo de una infancia ya lejana.

Pablo Cassi
San Felipe, Agosto de 2006

Le dí un puntapié
al viento
para elevar mi volantín
de septiembre.

Frase de un niño chileno.

Un poema
es la mayor caricia
que recibe el mundo.

Gabriela Mistral
(1889 1957)



Astronauta

Lo atraparon
los cables del telégrafo
cuando iniciaba su vuelo.

Se durmió boca-arriba
de la calle
con su penacho de trapo viejo
esperando a la primavera

Pedazo de papel verde-amarillo
astronauta de viajes imaginarios,
bailarín de brincos y piruetas,
hoy que mi carrete
tenía más hilo
y el viento todas sus ganas
de volar contigo,
te has quedado prisionero
en una celda sin barrotes.



Tu uniforme de risa

Payaso,
toda tu mirada
me viste de niño
y perfuma de alegría
el rostro de la abuela.

Con tu cuerpo de colores
enamoras mariposas,
regalas flores a la luna
y los domingos
con sol temprano
diviertes gente triste
con tu uniforme de risa.

Payaso, payasito,
regálame una sonrisa
para volver a ser niño.



Mi abuelo

Cuando era niño
mi abuelo me regalaba
sus costumbres de labriego,
la paz musgosa del invierno
y un volantín para septiembre.

Me enseñó
a hallar sonrisas
entre la gente triste
a cantar con los queltehues
un himno a la madrugada;
a correr
por los caminos sin huella
y trepar los columpios
del sauce en el estero.

Mi abuelo me regalaba
solamente
cosas buenas.



Convención de pájaros

Mi padre
convocaba a los pájaros
cada mañana
y dialogaba en el lenguaje
de los pentagramas.

En su mesa de primavera
compartía el trigo y la cebada.

Escribía mensajes de paz
en todos los árboles de su huerto,
en el vuelo silencioso
de la paloma
que habitaba el campanario,
en el rocío de otras madrugadas.

Pero nadie fue testigo
de esta siembra silenciosa.



Espantapájaros

Suspendido
y en silencio
con un grillo en los bolsillos
medita
un solitario espantapájaros.

Los zorzales le oxidan los zapatos
con el rocío de la madrugada,
los tordos le estampan
en su camisa de invierno
una sonrisa burlesca.

El espantapájaros
Se ha dormido
para no interrumpir
el vuelo de los pájaros.



Yo amo a la Pequeña Lulú

A mi nieta Josefa

Yo amo a la pequeña Lulú
a Toby y al Ratón Mickey
y en mi pieza me divierto
cantando con Clarabella.

Juego a las escondidas
con Tribilín y el Pato Donald,
con Daisy y la abuela Pata
y hurto de mi alcancía
las últimas monedas
para dárselas a Rico Mac Pato.

Ellos son mis amigos.

Lo descubrí
la otra noche
soñando en mi almohada.



Viaje al mediodía

Una mañana
en la plaza de mi pueblo
se congregaron las mariposas.
Llegaron con la primavera
trayendo en sus alas
el sol tibio del Mediodía.

Al compás de una sonrisa
una orquesta de flores
interpretaba perfumadas melodías.

Los niños gritaban
que venían de muy lejos,
de París y Nueva York,
de Roma y de Budapest.

Y el abuelo decía
¿qué importa de donde vengan
si todas pertenecen a Dios?



Antigua Escuela

Fotografiaron por última vez
la antigua escuela
con un silencio de campana.
Sus muros de adobes blancos
con musgo en los balcones
y viejas pelotas de trapo
suspendidas en el techo,
parecen estorbar
entre tantos edificios nuevos.

Mañana,
se llevarán sus bancos,
el antiguo pizarrón
y el armario de los jarros blancos.

Mi silabario hispanoamericano
en el que aprendí a recitar
“el Trencito de Madera”
en qué andén me esperará mañana
si mañana todavía
fuera hora de viajar?



Señales de paz

La luna peregrina
dibuja una sonrisa
en el rostro de una niña
y el aire de la mañana
peina sus trenzas de otoño
con el rocío de una estrella.

Su blusa hecha de flores
escribe señales de paz
en medio de tantas guerras.

El hombre de la ciudad
está muy ocupado
para escuchar a mi niña.



En mi casa te espero

Amigo,
si vienes a mi pueblo
destierra la envidia,
el terrorismo
y el odio.

No traigas radio-cassette,
televisor en color,
ataris,
ni equipos modulares.

La tarde
en una asamblea de pájaros
ha prohibido
los ruidos molestos.

Amigo,
Si vienes a mi pueblo,
recuerda
en mi casa te espero.



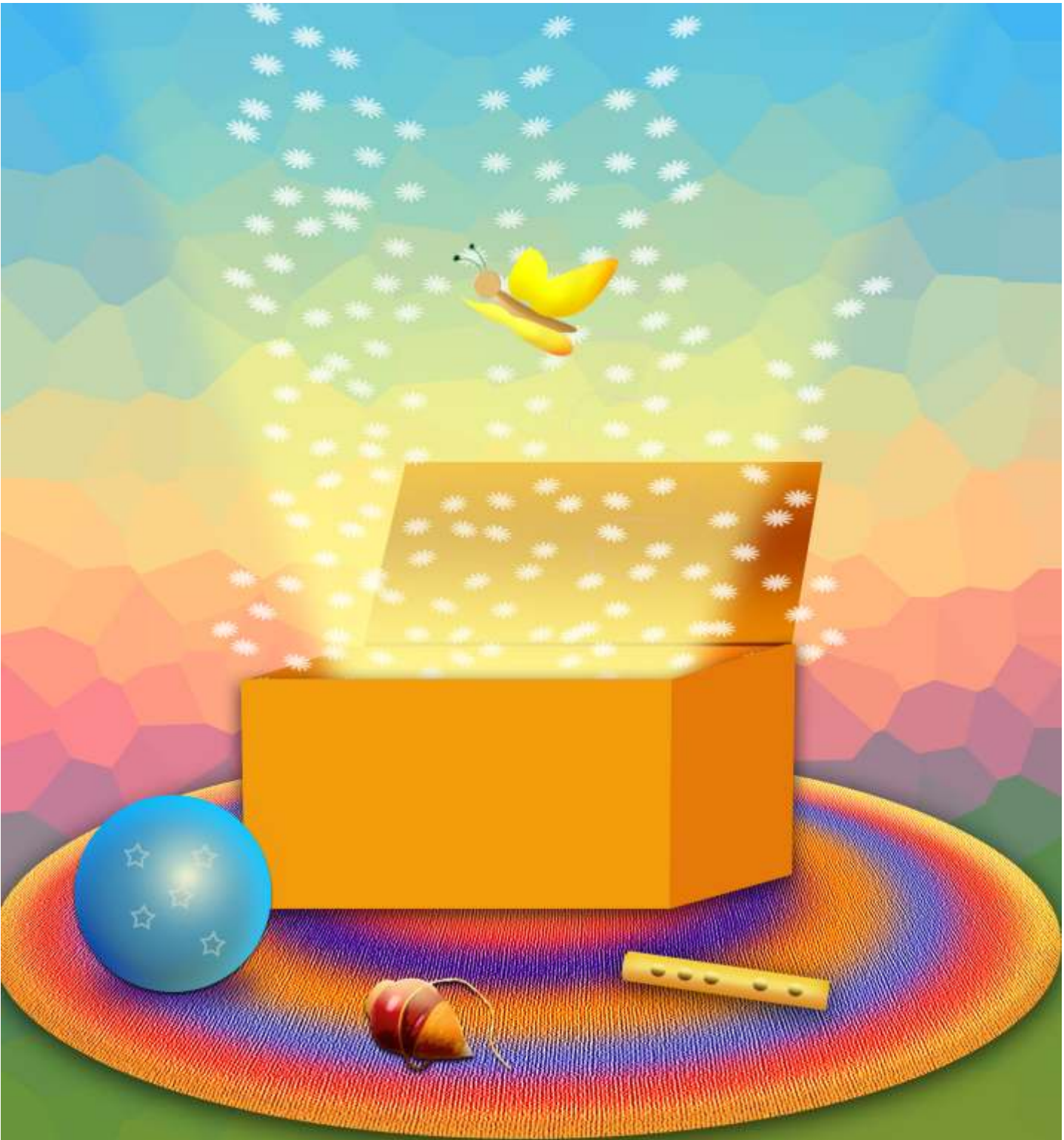
Invitación de un niño de Aconcagua

Queremos que muchos niños
vengan a jugar con nosotros.
No importa si tienen
el rostro moreno
o hablan otros idiomas.

Queremos que vengan de todas partes
con arco iris en los ojos,
flores blancas en las manos
y canciones de amor en los labios.

Queremos que nadie falte,
habrá sonrisas para todos
y jugaremos a la misma ronda
todos los días iguales.

No tardes en venir,
tus amigos del Valle de Aconcagua
aquí te esperamos.



Tus juguetes perdidos

a un niño sanfelipeño que perdió su sonrisa,
verano 1993

Amigo,
un día te escuché hablar con Dios:
le pedías que te devolviera
tu trompo de madera
y la vieja flauta de caña
que llevabas contigo.

Nada parecía presentir
tu repentina partida,
ni la multitud de flores
que aquella tarde acariciaron tu rostro
ni la sombra tibia del verano
que suspendió el vuelo de las golondrinas.

En tu viaje te llevaste
una mariposa amarilla,
el último canto del río

Amigo,
sé que un día volveré a encontrarte
en la misma esquina
hablando con Dios de tus juguetes perdidos.



Infancia campesina

La luz enciende el trigo
y siembra una golondrina.

Un cielo muy blanco
como aire entre molino
me lleva por el valle
hasta la profundidad de mi infancia
para beber la misma agua
que el río me ofrecía,
la misma que bebí de bruces
con mi volantín en la mano.

Sólo mi corazón ya no es el mismo.

Ni las piadosas mujeres
que bordaban en silencio
los días venideros,
contando historias de princesas,
quiméricos reinos
De duendes y gnomos
que me traen de la niñez

el rumor de las abejas
y el sol que se detuvo
en el rostro de una rosa.

Las viejas campesinas de leyenda
hoy cruzan lentas el camino
son las mismas de antaño
que me llegan hasta el alma.

¡Cuánto tiempo ha transcurrido!

Sé que en algún rincón
de la vieja casa
un traje de pantalón corto
reclaman mis piernas,
un racimo de uvas negras
que de tanto esperar
envejeció en el geranio.

Ha pasado mucho tiempo
y el niño campesino que fui,
hoy ha venido a visitarme.

Indice

Astronauta	9
Tu uniforme de risa	11
Mi abuelo	13
Convención de pájaros	15
Espantapájaros	17
Yo amo a la Pequeña Lulú	19
Viaje al mediodía	21
Antigua Escuela	23
Señales de paz	25
En mi casa te espero	27
Invitación de un niño de Aconcagua	29
Tus juguetes perdidos	31
Infancia campesina	35

Pablo Cassi y su universo metafísico

Los poemas de Pablo Cassi las más de las veces epigramáticos- son de una intensidad vigorosa, en los que siempre sus versos tienen una validez autónoma, que ha quedado de manifiesto en sus libros anteriores.

Ciertos pasajes de su poesía revelan al poeta de sentimientos vehementes, que a menudo tiende a oscilar entre el absurdo y la ironía. Pese a que una de las virtudes del autor es la concisión de sus ideas, es capaz de incorporar en ellas un variopinto espectro de matices, en los que la soledad, el aislamiento y la incoherencia merecen de él una mirada atenta: haciendo gala de economía verbal enfoca al hombre en su perpetua sed de comunicación. Bordea los riesgosos márgenes de la psicología, desafiando brincar por encima del abismo de lo absoluto y de lo hermético.

Cassi lo logra . . .

El verbo del autor nos adentra en su mundo de esperanzas amargas, todas ellas aglutinadas y compactas, luego desintegradas, recompuestas, desehechas, y así sucesivamente. Como si de pronto su materia prima fueran fragmentos de una demolición. Nos lleva a la realidad y, sorpresivamente cuando estamos a punto de tocarla con los ojos y los dedos, se desrealiza.

El autor no tiene miedo de navegar por las aguas del sarcasmo y de la risa corrosiva, haciendo frente al peligro que presenta la tentación de transformar su obra en una caricatura.

Cassi lo salva. . .

Por momentos nos envuelve su forma coloquial, la cotidianeidad de Imágenes, la realidad entre cuatro paredes que cobra vida bajo una atmósfera

densa, pero crudamente humana, que contiene una muestra importante de las muchas expresiones del autor, de sus paraísos y sus infiernos internos, de las intensas vibraciones que se exteriorizan a través de su diestra pluma. El vate intuye que muchas veces el resultado final pende del delicado hilo del equilibrio, y que debe invertir toda su fuerza para lograrlo. A veces en cambio adopta un tono de trascendentalismo metafísico que nos transporta mucho más allá de los límites inteligibles por los sentidos, y es que el autor posee una amplia tesitura para ir y venir de un universo a otro, reconociendo que muchas veces está a punto de caer en la sima de la tritonancia.

Cassi no cae...

En "Poemas para un niño con sonrisa de primavera", Pablo Cassi, se ha atrevido a jugar con los niños en el lenguaje que su infancia le legara como herencia. Su vasta zona agraria, rica en tradiciones y leyendas, hizo germinar en el espíritu de este poeta una fina sensibilidad por las entretenciones de antaño, lo que nos reafirma su amor por las cosas que muchos de los niños de hoy, no conocen. Ellos podrán sentirse felices de asistir a este encuentro con la auténtica poesía infantil que trasunta en su verbo una quietud capaz de elevarlos más allá de las contingencias de un mundo mercantilista.

Este hallazgo lírico constituye un aporte significativo para rescatar los genuinos valores de nuestra idiosincrasia.

Cassi lo consigue. . .

Pedro Olivares Torruela
Universidad de Bilbao España. Experto en literatura infantil
catedrático en literatura infantil de la Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación.

